



Cara a Cara con la Seguridad de los Juguetes

Comprendiendo una Amenaza Inesperada

Hasta marzo de 2007, se podía encontrar a miles de niños en todo el país jugando con camiones, helicópteros y soldados de juguete vendidos en el mercado bajo la marca Elite Operations. Los juguetes eran divertidos, y lucían muy bien con su gruesa capa de pintura brillante. El problema fue que la pintura estaba cargada con 5.000 ppm de plomo, un potente tóxico neuronal para el cual no se conocen niveles seguros de exposición.

Cuando los altos niveles de plomo fueron detectados durante una inspección rutinaria, la Consumer Product Safety Commission (CPSC) emitió una orden de retirarlos del mercado, la primera para juguetes contaminados con plomo en 2007. Órdenes de retirar un producto del mercado debido a su contenido en plomo no son frecuentes, pero no sin precedentes en los Estados Unidos, con sólo un puñado de ellas emitidas en la última década. Finalmente, cerca de 130.000 unidades de Elite Operations —manufacturadas por una empresa de Hong Kong llamada Toy Century Industry e importados por Toys R Us— fueron retiradas de circulación.

Lushpix



La industria del juguete, de 22 mil millones de dólares americanos, vende alrededor de 3 mil millones de juguetes cada año. En 2007 hubo 81 retiros de juguetes desde el mercado por una variedad de razones. La mitad de éstos, con alrededor de 6 millones de juguetes, se debieron a pintura con plomo.

En un año típico, la orden de retirar del mercado hubiera apenas inquietado a la industria del juguete de 22 mil millones de dólares americanos, que vende 3 mil millones de unidades al año. Sin embargo, 2007 estuvo muy lejos de ser típico en lo que se refiere a órdenes de retirar del mercado productos importados. Alimentos para mascotas contaminados, jarabe para la tos, pasta de dientes, y otros productos —principalmente hechos en China— fueron abruptamente retirados de las estanterías de las tiendas bajo la atenta mirada de los medios de comunicación. Dado que la mayoría de sus productos son fabricados en China, la industria del juguete aumentó sus inspecciones en busca de plomo,

y encontró que los niveles elevados eran mucho más comunes de lo que había supuesto. Al final del año, 42 órdenes de retirar del mercado cerca de 6 millones de juguetes se habían emitido debido a los excesivos niveles de plomo.

Los juguetes contaminados con plomo se convirtieron en una de las principales historias de salud ambiental de los últimos tiempos. Fue chocante pensar que los niños se estaban envenenando mientras jugaban, y por nada menos que por plomo, un metal tóxico que los consumidores suponían se había retirado de los productos hacía mucho tiempo. Ahora el plomo estaba de vuelta, provocando escándalo sobre la seguridad de los juguetes.

Buscando respuestas

"La cuestión de los 'juguetes tóxicos' en verdad expuso fallas en los procedimientos de ensayos de seguridad", dice Sally Edwards, una investigadora del Centro Lowell para la Producción Sostenible en la Universidad de Massachusetts Lowell. "La CPSC tiene responsabilidad sobre más de quince mil productos, pero no tiene suficiente financiamiento, ni suficiente personal, y depende de pruebas voluntarias en la industria. Es más, la industria del juguete es altamente competitiva; los consumidores esperan bajos precios, lo que obliga a los fabricantes a buscar materiales de bajo costo. Al externalizar los costos de producción, usted va a pagar el precio en alguna parte".

Hace años, la mayoría de los juguetes vendidos en los Estados Unidos eran producidos en el país. Ahora, el 87% se produce en el extranjero, según *Santa's Sweatshop: "Made in D.C." with Bad Trade Policy*, un Informe de diciembre de 2007 emitido por la organización sin fines de lucro Public Citizen; y, de esos, el 74% se fabricó en China, donde al parecer la pintura con plomo se utiliza profusamente. Un estudio dirigido por Scott Clark, un profesor de salud ambiental de la Universidad de Cincinnati, encontró que el 50% de la pintura vendida en China, India y Malasia tenía concentraciones de plomo 30 veces superiores a los estándares de la CPSC. Esa conclusión se publicó en *Environmental Research* en septiembre de 2006.

Con el desplazamiento de la fabricación al extranjero, los importadores de juguetes de EE.UU. han llegado a depender cada vez más de los resultados de las pruebas de los proveedores extranjeros. Pero para las em-



¿En quién puede usted confiar? El aumento de las inspecciones de seguridad en los últimos meses puso de manifiesto que incluso los juguetes de marcas de confianza pueden contener niveles de plomo potencialmente peligrosos. Muchos expertos culpan al traslado de la fabricación al exterior —lo que hace más difícil la vigilancia— como una razón de porqué los materiales peligrosos están volviendo a los productos de consumo.

De arriba hacia abajo: AP Photo/Jose Luis Magana; AP Photo/Kevin Wolf

presas ha sido problemático controlar las pruebas que se hacen en el exterior, y la evidencia creciente sugiere que son más esporádicas de lo que uno podría suponer. En el testimonio ante el congreso realizado el 19 de septiembre de 2007, el presidente y director ejecutivo de Mattel, Robert A. Eckert, reconoció que "algunos proveedores [del extranjero], ya sea deliberadamente o por negligencia, eluden nuestras [pruebas] normas y procedimientos establecidas desde hace tiempo". Como resultado de ello, Mattel sufrió 3 órdenes de retirar del mercado juguetes con pintura con plomo en 2007.

Jeff Gearhart, director de campaña para el Ecology Center, un grupo ambiental sin fines de lucro en Ann Arbor, Michigan, insiste en que los juguetes chinos no son los únicos culpables. Las investigaciones del centro han demostrado que juguetes que contienen plomo proceden de numerosos países además de China, entre ellos Canadá, México, Tailandia y los Estados Unidos. "No hay nada prístino en la estructura normativa o en las prácticas de producción de los EE.UU. que impida que se produzcan juguetes tóxicos aquí", dice Gearhart.

El Ecology Center ha completado recientemente el análisis de riesgos químicos en los juguetes de mayor alcance hasta ahora. Sus resultados, publicados el 5 de diciembre de 2007 en el sitio web Guía de Acción del Consumidor para Juguetes con Productos Químicos Tóxicos (www.healthytoys.org), encontró plomo en un 35% de los 1.200 productos para niños sometidos a prueba. Un número menor de juguetes —un número inferior al 5% del total evaluado— también contenía trazas de arsénico y/o cadmio. El sitio alberga ahora lo que el Ecology Center dice es la más completa base de datos pública sobre riesgos tóxicos en los juguetes en existencia, que incluye tanto sus propios resultados así como los de otros investigadores [para obtener más información, consulte el apartado "Guía de Acción del Consumidor para Juguetes con Productos Químicos Tóxicos", p. A69 de

la edición de febrero de 2008 de *Environmental Health Perspectives*].

Fuentes de plomo no reglamentada

Entre los juguetes sometidos a prueba por el Ecology Center, 17% tenían concentraciones de plomo superiores al estándar para pintura de 600 ppm de la CPSC. Los niveles de plomo en estos juguetes típicamente van desde 1.000 a 2.000 ppm. Sin embargo, algunos

neós hasta tales concentraciones. Por lo tanto, el juego de cartas de la estrella Pop Hannah Montana puede ser vendido legalmente, aunque su contenido en plomo es más de 5 veces superior a lo permitido por el estándar en pinturas.

Esto plantea algunas preguntas obvias: ¿Los niños son realmente menos propensos a mascar juguetes de vinilo que aquellos pintados? Y, si lo hacen, ¿se filtraría el plomo desde



Adorno de alto riesgo. Esta pulsera de niña contenía niveles peligrosos de plomo según el laboratorio de la Agencia de Calidad Ambiental y de Protección del Departamento de Control de Sustancias Tóxicas. Un tercio de la joyería infantil sometida a prueba hasta la fecha por el Departamento de Control de Sustancias Tóxicas de California contenía excesivos niveles de plomo. Más aun, estudios realizados por el Ecology Center han demostrado que las joyas contienen algunos de los niveles más altos de plomo entre todos los productos infantiles probados.

de los niveles más altos no se encontraban en la pintura, sino en plásticos y joyas, que no están reguladas por la CPSC. En un juego de cartas plástico de la estrella pop Hannah Montana, por ejemplo, se encontraron 3.056 ppm de plomo.

Julie Vallese, portavoz de CPSC dice que la agencia ordenaría el retiro de un juguete de vinilo del mercado sólo si se encontrase que los niños interactúan con él de una manera que podría dar lugar a una dosis oral de plomo de al menos 175 µg/día. Esa es la cantidad que, según las investigaciones de la agencia, podrían causar que los niveles en la sangre superen los 10 µg/dL, el nivel en que el Centro para el Control de Enfermedades aconseja la intervención médica. Sin embargo, Vallese dice que dado que los niños no suelen masticar el vinilo, es poco probable que los juguetes aumenten los niveles sanguí-

el vinilo hacia el cuerpo de los niños a tasas diferentes a las que se filtra el plomo desde la pintura? "No hemos encontrado que el plomo se filtre del vinilo", responde Vallese, añadiendo que el mandato legal de la CPSC —tal como fue articulado en la Ley Federal de Sustancias Peligrosas— obliga a considerar la exposición, además de toxicidad a la hora de evaluar los riesgos; en otras palabras, los fabricantes pueden vender productos potencialmente tóxicos, siempre y cuando sea poco probable que la vía de exposición se complete.

Pero Ted Schettler, director de la Red de Ciencia y Salud Ambiental, un grupo sin fines de lucro en Ames, Iowa, contesta que el plomo puede filtrarse del vinilo bajo condiciones que incluyen temperaturas altas y bajo pH. "Si un pequeño juguete de vinilo se ingiere, se puede apostar a que el plomo se

desprenderá; los ácidos del estómago lo extraerán", dice. Schettler también señala un artículo del 25 junio 1993 de la *MMWR Weekly Report* en el que se documenta el envenenamiento por plomo en un hombre cuya única exposición habitual conocida fue la de masticar vinilo impregnado de plomo, en este caso, el recubrimiento de cables eléctricos.

Mientras tanto, algunas partes de los juguetes de vinilo son suficientemente pequeñas como para ser tragadas. El 18 de noviembre de 2007 el *Chicago Tribune* informó que los zapatos de vinilo de una muñeca Jammin 'Jenna hecha por Ty tenía un contenido en plomo en un promedio de 1.980 ppm (sin embargo, no existe un caso conocido en el que uno de estos zapatos se haya consumido).

Vallese responde que un artículo como un zapato de vinilo contaminado por plomo, que podría ser nocivo si se ingiere, podría ser objeto de análisis de riesgo adicionales. "Estamos trabajando con el Ecology Center ahora, tratando de obtener más información sobre los productos que analiza", dice Vallese. "Pero [además de niveles de plomo en pintura por encima de 600 ppm, que sí amerita órdenes de retirar del mercado] no estamos obligados a adoptar medidas de cumplimiento de la ley a menos que la exposición justi-

talmente de plomo. *The New York Times* informó el 29 de septiembre del 2007, sobre 2 casos que afectaron a niños que habían tragado joyas que contenían plomo. En uno de ellos, un menor de 4 años de edad murió con niveles de plomo en la sangre de 180 µg/dL después de tragar un colgante con forma de corazón que venía con un par de zapatos Reebok para niños. En otro, una niña de 5 años de edad que comió parte de una pulsera de tobillo se salvó gracias a un tratamiento, pero no antes de que su sangre llegara a 79 µg/dL de plomo.

La CPSC reconoce que la joyería infantil es un problema. "La agencia ha convertido este tema en una prioridad", afirma Vallese. "Sé que los niños pondrán estas cosas en sus bocas. Estamos tratando de que los fabricantes utilicen metales no peligrosos. Hay un riesgo de exposición que queremos abordar desde el proceso de diseño de la norma".

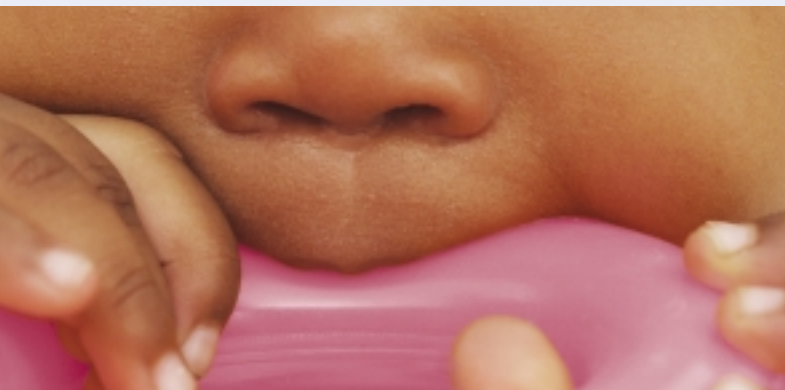
Sin embargo, aun cuando la normativa de la CPSC apunte a mantener niveles de plomo en la sangre menores a 10 µg/dL, la evidencia creciente sugiere que concentraciones mucho más bajas pueden producir problemas cognitivos en los niños. Una investigación realizada por Bruce Lanphear, director del Centro para la Salud Ambiental de los Niños de Cincinnati, en la que combinaron los resultados de 7 estudios en todo el

Sobre la base de estos datos, la Academia Americana de Pediatría llegó recientemente a la conclusión de que el estándar de la CPSC para el plomo en la pintura debe modificarse desde 600 ppm a 40 ppm, que es el límite superior para el contenido de plomo en los suelos no contaminados, de acuerdo con el testimonio en el congreso dado el 20 de septiembre del 2007 por Dana Best, un profesor asistente de pediatría en la escuela de medicina de la Universidad George Washington.

Vallese plantea que la CPSC está obligada por ley a su actual estándar, pero la legislación pendiente podría cambiar aquello. Un proyecto de ley aprobado el 19 de diciembre del 2007 por la Cámara de Representantes —HR 4040, el Acta de Modernización de la Seguridad para los Productos de Consumo, patrocinado por Bobby Rush (D-IL)— propone reducir gradualmente el estándar de la CPSC a 100 ppm en 4 años, un nivel, dice Vallese, que sería el más estricto en el mundo.

No sólo de plomo

La debacle del plomo sorprendió a una industria del juguete que se encontraba sufriendo ante los esfuerzos por prohibir el uso de ftalatos, productos químicos usados para ablandar el vinilo añadido a los juguetes de goma para el baño y anillos de dentición, así



Tanto la industria del juguete como la CPSC dicen que los ftalatos en los juguetes no exponen a los niños a riesgo, pero los escépticos replican que los comportamientos bucales de los niños hacen que sean especialmente vulnerables a los daños causados por estas sustancias. La Unión Europea, el estado de California, y la ciudad de San Francisco han prohibido 6 ftalatos en juguetes en gran parte como una medida de precaución.

fique tal medida. Hacemos cumplir las leyes, y así es como está escrita la ley".

De acuerdo con Vallese, la CPSC puede cambiar sus reglamentos concernientes a la joyería infantil, en la que el Ecology Center encontró los niveles de plomo más altos de cualquier producto infantil en el mercado. De acuerdo con las investigaciones del Ecology Center, algunos brazaletes, pendientes, llaveros, anillos y otras joyas comercializadas a bajo costo para los niños se hacen to-

mundo, no encontró pruebas de un umbral de toxicidad para el plomo; se ha encontrado deficiencias en el CI persistentes con niveles de plomo en la sangre por debajo de las 5 µg/dL. Los resultados se publicaron en la edición de julio del 2005 de *EHP*. "Desde entonces, varios estudios han confirmado estos resultados", dice Lanphear. "Todos ellos encontraron decrementos proporcionalmente mayores en los niveles más bajos [de exposición]".

como a cosméticos y a aparatos médicos. Después de más de 50 años de uso industrial, los ftalatos —que provocan cambios hormonales y efectos reproductivos en roedores a dosis altas— pueden encontrarse en casi todas las muestras de sangre humana de los países industrializados.

Tanto la industria del juguete como la CPSC dicen que los ftalatos en los juguetes no exponen a los niños a situaciones de riesgo, alegando que las cantidades absorbidas

por la exposición a productos comerciales son demasiado bajas para ser perjudiciales. Los escépticos sobre este punto de vista replican que los comportamientos bucales de los niños, y también sus organismos en desarrollo comparativamente más sensibles, los hacen especialmente vulnerables a los daños provocados por los ftalatos y otras sustancias químicas. Impulsados por activistas en campaña, la Unión Europea (EU), la ciudad de San Francisco, y más recientemente California prohibieron 6 ftalatos en los productos infantiles. Tanto la Asociación de Industrias del Juguete (TIA) y el Consejo Americano de Química (ACC) —grupos de intercambio comercial con sede en Nueva York y Virginia, respectivamente— han apelado a la prohibición en San Francisco, la que ya está en vigor (la prohibición del estado de California, que ha de entrar en efecto en 2009, no ha sido impugnada).

No está claro cuántos juguetes contienen ftalatos, en parte porque los fabricantes no están obligados a revelar el contenido químico de sus productos al público. Sarah Janssen, una científico del Consejo de Defensa de los Recursos Naturales, dice que los juguetes de baño suaves y flexibles, y cosméticos contienen algunas de las concentraciones más altas y, por tanto, el mayor potencial de exposición. Marian Stanley, directora de la ACC, dice que los ftalatos suelen dar cuenta de hasta el 15–20% de toda la composición de los juguetes. "Esa es la cantidad requerida para que los ftalatos hagan lo que hacen, que es suavizar el vinilo", explica.

Según el portavoz de TIA Frank Clarke, los fabricantes de juguetes usan sólo un miembro de esta clase de productos químicos, un compuesto llamado di-isononyl ftalato (DINP). Sin embargo, algunos estudios han encontrado trazas de otros ftalatos en los juguetes. En su propia investigación, publicada el 19 de noviembre del 2006, el *San Francisco Chronicle* había analizado 16 juguetes y encontraron di (2-etilhexil) ftalato (DEHP) —un presunto cancerígeno humano y tóxico para la reproducción— en un



La exposición variable. Un analizador de fluorescencia de rayos X portátil puede determinar el contenido de sustancias tóxicas como plomo, arsénico y cadmio (este juguete tenía una lectura de 6.253 ppm de plomo). Es difícil de decir, sin embargo, cuánto de cualquier sustancia tóxica está abriéndose camino hacia el cuerpo del niño.

juguete de baño de goma que se vende en Walgreens. También se detectó otros ftalatos, todos ellos en niveles menores del 2%.

Defensores de los niños y la industria están en desacuerdo acerca de dónde provienen los ftalatos no-DINP. Stanley sugiere que los reactivos y equipos de prueba utilizados durante el análisis pueden haber sido contaminados con DEHP. Andrew Igrejas, un director de campaña del Banco Ambiental Nacional, en Washington, grupo medioambiental con sede en DC, descarta esa aseveración, e insiste en que otros ftalatos terminan en los juguetes "por error" durante el proceso de fabricación. "No es demasiado descabellado suponer que lo que estas pruebas ponen de manifiesto es que el DEHP se sigue utilizando para algunas partes de juguetes", dice Janssen. "Las fuentes [de DEHP] deben ser identificadas".

En cualquier caso, la toxicidad de los DINP está fuertemente debatida. Haciéndose eco de las conclusiones de la industria, la CPSC insiste en que los riesgos para el ser humano son inexistentes. En 2002 la agencia publicó lo que muchos citan como la evaluación definitiva de los riesgos del DINP. Con posterioridad a ese esfuerzo, la CPSC realizó una amplia evaluación de la exposición, durante la cual el comportamiento bucal de 169 niños de entre los 3-36 meses fue registrada por observadores entrenados. Las tasas de "migración" (filtración) de DINP desde juguetes de plástico blando también se cuantificaron. Estas medidas se utilizaron para estimar una dosis diaria máxima de 2,4 µg de DINP por kg de peso corporal por día. Como comparación, el Panel Asesor de Riesgos Crónicos de la CPSC establece una ingesta diaria admisible de 120 µg /kg/día basándose en los cambios histológicos hepáticos en ratas, que fue el primer efecto observado.

La falta de datos humanos genera incertidumbre

Por desgracia, no se dispone de datos comparables sobre los efectos del DINP en los seres humanos. Los defensores de los niños y otros a favor

de la prohibición de ftalatos en general apuntan a la investigación publicada en agosto de 2005 por *EHP* de Shanna Swan, profesora de obstetricia y ginecología de la Universidad de Rochester que ha demostrado que la exposición a los ftalatos *in utero* está asociada con una acortamiento de la distancia anogenital (la distancia del ano hasta la base del pene) en niños de 2-36 meses de edad. Estos resultados apoyan las conclusiones obtenidas en roedores machos, que demuestran que la exposición a altas dosis de ftalatos limita la distancia anogenital, reduce la cuenta espermática, interfiere con la regulación de testosterona, y perjudica el desarrollo genital. Sin embargo, estas conclusiones se basan en 9 metabolitos de los ftalatos (medidos en orina materna durante el embarazo) que Swan reconoce son química y toxicológicamente diferentes al DINP.

CPSC: En Busca de Seguridad

El extraordinario número de órdenes de retirar del mercado juguetes contaminados con plomo en el año 2007 ha puesto a la Comisión de Seguridad de Productos de Consumo (CPSC) bajo el creciente escrutinio público. El mandato principal de la CPSC es ayudar a la industria a desarrollar estándares voluntarios de seguridad y generar normas obligatorias cuando el organismo considere que los producidos voluntariamente por la industria son insuficientes. Sin embargo, la CPSC también está obligada por el Congreso para llevar a cabo inspecciones de rutina de productos para garantizar que bienes nocivos no lleguen al mercado.

Don Mays, director de seguridad de los productos en el Sindicato de Consumidores (CU), el editor sin fines de lucro de *Consumer Reports*, dice que hay sólo 15 inspectores CPSC monitoreando los 300 puertos en los Estados Unidos (el organismo ha rotado tradicionalmente de un puerto a otro, lo que hace que su presencia en cualquier lugar sea intermitente). La CPSC tradicionalmente no ha buscado excedentes químicos en las fronteras, dejando esa responsabilidad a los importadores, que pueden ser demandados por cualquier daño causado por los productos que venden.

Gracias en parte a una disminución del presupuesto —que no ha seguido el ritmo de la inflación anual— el personal de tiempo completo de la CPSC se ha reducido de un máximo de 890 en 1973 a aproximadamente 400 al día de hoy, de acuerdo con Martin Bennett, un inspector jubilado de la CPSC. Martin dice que el número de inspectores de campo ha disminuido debido a la reducción de personal, una cuestión que el portavoz de la CPSC Julie Vallese afirma es cierto. Los grupos de defensa afirman que las reducciones de personal han disminuido gravemente la capacidad de la CPSC de estar al día con el aumento de las importaciones mundiales de comercio. “Ellos simplemente no tienen los recursos que necesitan para efectuar los monitoreos”, dice el portavoz de CU Ami Gadhia.

Para el año fiscal 2008, el Congreso agregó US\$ 17 millones al presupuesto de la CPSC de 2007 de US\$ 63 millones, el primer aumento real desde 1981, dice Vallese. Parte del dinero se utilizará para contratar a inspectores de fronteras y para la adquisición de 10 dispositivos portátiles de fluorescencia de rayos X de aproximadamente US\$ 30.000 cada uno. Estos dis-

positivos se utilizan para analizar la composición química de los productos.

La CPSC también ha iniciado nuevas medidas para reforzar las inspecciones portuarias. Una recientemente expandida División de Vigilancia de Importaciones, anunciada el 7 de enero del 2008, establecerá un sistema de seguimiento en los puertos de entrada de Estados Unidos. El sistema generará información en tiempo real acerca de los envíos a EE.UU. incluso antes de que salgan de los puertos extranjeros. Aunque el sistema reforzará los esfuerzos para garantizar la seguridad de los productos, Mays señala que el personal de tiempo completo se localizará en tan sólo 2 puertos (Long Beach y Seattle). Por otra parte, el sistema de seguimiento no estará operativo hasta el 2011, dice. Vallese hace hincapié en que el verdadero sentido de los amplios esfuerzos de la CPSC para bloquear el mercado a los juguetes peligrosos no llegará sólo a las fronteras y puertos. “Tenemos que ir a las fuentes”, dice ella. En este orden de ideas, la CPSC ha estado celebrando reuniones continuas con los representantes del gobierno Chino. En los acuerdos firmados en septiembre del 2007, la Administración General de Supervisión de Calidad, Inspección y Cuarentena de la República Popular de China, que es la contraparte de la CPSC en China, estuvo de acuerdo en asegurar que los fabricantes Chinos respetarán las normas de seguridad de EE.UU., dice Vallese. También se creó un sistema de certificación de pinturas que garantice que los niveles de plomo cumplan las normas de seguridad de la CPSC y convino en que los fabricantes que violen las normas de seguridad serán despojados de sus licencias de exportación. Mays dice que la CPSC ha firmado acuerdos similares con al menos otros 10 países. La mayoría de estos acuerdos fueron firmados antes de que el drástico aumento de órdenes de retirar juguetes del mercado —relacionados con la pintura con plomo— comenzara en el 2007. “La conclusión es que la CPSC necesita más inspectores en los puertos”, dice, “y ellos tienen que empezar a cursar las multas contra los infractores.” En su condición actual, la CPSC está autorizada a multar a aquellos que violen los estándares de seguridad con hasta US\$ 1,8 millones. Según Mays, ninguno de los importadores de juguetes a quienes se les ordenó retirar sus productos del mercado fueron multados.

Charles W. Schmidt

Toda la cuestión de la toxicidad de los ftalatos se complica aun más por interrogantes relacionadas con la exposición acumulativa. Janssen afirma que la evaluación del riesgo de la CPSC se publicó antes de que nuevas pruebas sobre el efecto aditivo de los ftalatos salieran a la luz. Generados en parte por Earl Gray, un biólogo investigador de la Agencia de Protección Ambiental, estos resultados implican que los diferentes ftalatos actúan en las mismas vías biológicas, de tal forma que sus

efectos se acumulan. La Academia Nacional de Ciencias ha lanzado recientemente una evaluación del riesgo acumulativo de los ftalatos, coordinada por el director del proyecto Ellen Mantus, que se espera produzca un informe en el plazo de 15 meses.

En opinión de Janssen, la posibilidad de que los ftalatos puedan actuar como tóxicos aditivos justifica aún más prohibirlos en productos infantiles. Pero otros insisten que al hacerlo habrá poca o ninguna diferencia en

cuanto a la exposición de la vida real en los niños. Los ftalatos —producidos globalmente en volúmenes anuales de más de 500 millones de kilos— son omnipresentes; de hecho, según la Agencia para Sustancias Tóxicas y Registro de Enfermedades, la mayor fuente de exposición humana es la alimentación.

Dos de las alternativas más comunes a los ftalatos son el acetil tributil citrato y el DINCH, que es un derivado del DINP y tiene una estructura química muy similar.

Pero Stanley responde que si bien 50 años de uso muestran que los ftalatos pueden ser una apuesta relativamente segura en términos de seguridad, las alternativas son un lanzamiento de dados. “No sabemos lo suficiente acerca de estos nuevos plastificantes”, dice. “Todavía no hay muchos datos disponibles sobre ellos.” Para apoyar esa posición, Stanley cita una nota del 20 de abril del 2000 de la CPSC dirigida a David Miller, presidente de los fabricantes de juguetes de América (ahora TIA), que establece que el personal de CPSC “está preocupado de que los fabricantes no sustituyan el DINP en los productos infantiles (...) los datos existentes son insuficientes para determinar si acetil tributil citrato tiene efectos tóxicos crónicos que puedan ser relevantes para los seres humanos”. Stanley confirma que la CPSC no tiene información actual sobre las alternativas al DINP.

Mientras tanto, los ftalatos, todavía tienen que producir alguna enfermedad humana documentada. Schettler reconoce que es posible que nunca sepamos si, o cómo, exposiciones tempranas a ftalato afectan la salud humana. “No sé cómo podríamos determinar eso”, dice. “Los estudios en animales sugieren vínculos con la salud reproductiva, pero que sólo se manifiesta cuando la población llega a la edad de procrear. Debíamos cuantificar la exposición durante la etapa fetal y los años de la primera infancia, y también deberíamos dar cuenta de otros factores ambientales conocidos que influyen en la salud reproductiva —por ejemplo, la nutrición”.

Schettler descarta a los críticos que dicen que es poco razonable eliminar los ftalatos de los juguetes si las exposiciones también se producen a partir de otras fuentes. “Mi opinión es que si usted tiene la oportunidad de reducir los riesgos, entonces por qué no hacerlo”, dice. “Nosotros no *necesitamos* juguetes de vinilo que los niños puedan mas-

ticar”, En última instancia, dice Schettler, la decisión de evitar los ftalatos es una de precaución, basado en la idea de que es mejor actuar seguro ahora que lamentarse más tarde.

Soluciones Propuestas

La Unión Europea invocó el principio de precaución en 2005, cuando prohibió 6 ftalatos de los productos infantiles a pesar de las objeciones de su propio panel de asesores científicos que consideró que los riesgos documentados no eran lo suficientemente altos. Además de California, 5 otros estados —Minnesota, Massachusetts, Maine, Nueva York y Maryland— han introducido leyes para eliminar los ftalatos de los juguetes y otros productos infantiles.

En lo que respecta a la cuestión del plomo, una serie de proyectos de ley pendientes se dirigen a aumentar la facultad de la CPSC de regular la prueba de los productos. Al igual que HR 4040, un proyecto de ley del Senado —SB-2045, patrocinado por Mark Pryor (D-AR)— propone pruebas obligatorias de seguridad (para todos los elementos relevantes, no sólo el plomo) por terceros inspectores, una medida que la CPSC apoya de todo corazón.

Cómo los proyectos de ley se materializarán en los próximos años está todavía por verse. El Presidente Bush ha señalado su apoyo a las reformas de la CPSC, pero tanto él como la agencia rechazan la propuesta del SB 2045 para que las violaciones a la ley sean punibles con una multa de hasta US\$ 100 millones. Vallese hace hincapié en que una multa de esa magnitud saturaría el proceso con abogados e inundaría a la CPSC con el papeleo de las empresas que intentan documentar la seguridad durante el proceso de fabricación. “Necesitamos más inspectores de seguridad, no más abogados”, dice Vallese. La versión de la Cámara propone una multa

de 10 millones de dólares, que parece ser más aceptable para la agencia y la industria.

La CPSC también ha comenzado a abordar los peligros de la pintura con plomo en los juguetes importados. Se desconoce si las cantidades de plomo en las pinturas asiáticas se han reducido desde el año pasado cuando comenzaron las órdenes de retirar los juguetes del mercado. De acuerdo con Vallese, la CPSC está abordando esta cuestión ahora. “Tenemos que hacer frente al problema en su origen”, afirma ella. “Es por eso que hemos entrado en acuerdos con el gobierno chino para abordar la seguridad en la producción; hemos firmado esos acuerdos en septiembre [del 2007]”.

Para los padres, evitar el plomo y el ftalato es más fácil decirlo que hacerlo, dado que los componentes químicos de los juguetes no suelen ser de conocimiento público. Gearhart hace hincapié en que la joyería barata debe evitarse a toda costa. Los padres pueden buscar en healthytoys.org, donde los resultados de las pruebas específicas sobre los juguetes se publican a medida que surgen. Juguetes fabricados con pinturas y materiales no tóxicos constituyen cada vez más una opción creciente. Por último las órdenes de retirar del mercado los juguetes en el 2007 son más bien una llamada de atención para la industria y la reglamentación federal más que un detonante de ansiedad excesiva en los padres. Con el tiempo, apuntan a impulsar algunos cambios beneficiosos.

Charles W. Schmidt

Artículo original en Environmental Health Perspectives • VOLUMEN 116 | NÚMERO 2 | Febrero 2008 | pgs A70-A76.